

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 338

Barcelona, 5 de Enero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

**Sigue la
batalla sobre
Teruel. Decimos «sobre» Teruel, porque es ahora el enemigo el que disputa la plaza. Nuestro ejército se limita a defenderla.**

(Léase en 3.ª plana "Sobre la batalla de Teruel").

La prensa alemana insulta a Roosevelt

El mensaje de año nuevo dirigido por el presidente de los Estados Unidos, Roosevelt, al pueblo y al Congreso, es comentado con indignación por la prensa alemana. Al decir prensa alemana, tenemos que referirnos, forzosamente, a la prensa nazi, ya que no queda otra en el Tercer Reich. ¿Por qué se enfurecen — o hacen que enfurecen, ya que siempre se limitan a cumplir consignas de arriba — los periodistas que dirige Goebbels? Porque el jefe de la gran nación norteamericana ha dicho, entre otras cosas, las que siguen:

Que ha habido recientemente sucesos que habrían podido desencadenar la guerra.

Que los Estados Unidos, fieles a su política pacífica, han hecho sólo lo posible por evitarla. Que se nota una gran propensión a desconocer y violar los tratados internacionales y a atropellar a los pueblos débiles.

Que los Estados Unidos no atentarán contra el derecho de nadie, pero no tolerarán que el suyo sea atropellado.

Que conforme van sustituyendo regímenes totalitarios y dictatoriales a los regímenes democráticos, se acentúa, en las relaciones internacionales, la violencia y la injusticia.

Que sólo los pueblos democráticos y gobernados democráticamente, son pacíficos.

Que hay una relación estrechísima entre la Paz y la Democracia y que las naciones que se apartan de ésta, se apartan de aquélla también.

Que sólo habrá verdadera paz en el mundo cuando la democracia impere en todos los países.

Que tiene la esperanza de que los pueblos comprenderán esta gran verdad y renunciarán a los sistemas de gobierno antidemocráticos.

Y que cree que, muy pronto, aquellas naciones que renegaron de la Democracia, volverán a ella.

Esto último, sobre todo, ha sacado de quicio a la prensa nazi y acusa a Roosevelt de intervenir en la vida interna del pueblo germano y de suponer que el sistema de gobierno que se ha dado es una tiranía que sólo se mantiene por la violencia.

No puede negar, desde luego, que la democracia es la Paz y el Totalitarismo y la Dictadura, la Guerra. ¿Cómo lo negaría? Los hechos son de tal evidencia que ni aún en Alemania es imposible desconocerlos.

La Alemania de la República de Weimar era transigente y hasta casi cordial. Así como Briand se entendía con Stressemann, así hubiese sido fácil a los europeos que viven bajo constituciones liberales entenderse con el pueblo teutón, curado de su megalomanía y de su militarismo.

La Alemania de Hitler, cuyo Estado Mayor tiene como libro de cabecera la obra de Ludendorff, «La guerra total», y donde no hay libertad civil ni religiosa, ni derecho a la crítica, ni manera alguna de expresar una opinión que no coincida con la opinión de las alturas, es una horda encadenada que, cuando quieran sus amos, se lanzará sobre Europa, con fría ferocidad, para pasarla a fuego y a sangre.

Roosevelt ha visto claro y ha pedido a su pueblo que apruebe la política de los nuevos armamentos. Los considera indispensables, ante el peligro más amenazador cada día.

Hay demasiados locos en libertad por Alemania, Italia, Japón y otros países, para que no sea urgente prepararles las necesarias camisas de fuerza... Y la confección de ellas tiene fatalmente que estar a cargo de los gobiernos constitucionales.

Los facciosos reconocen que los mandos del ejército republicano que ha conquistado Teruel están desempeñados por militares españoles

Ocurrió el bombardeo de Almería por buques de la escuadra alemana. Ocurrió el desembarco de voluntarios italianos en las costas de España. El llamado ejército nacional para salvarse se nacionalizaba en el extranjero. La catástrofe de Guadalajara señalaba como culpables a unos generales romanos. La destrucción de Guernica reveló ante el mundo los progresos insospechados de una nueva técnica mortífera de origen germánico. La conquista de Santander proclamó la gloria del Duce triunfador y el alboroto incontenible de sus legiones multicolores. La invasión de Málaga y el martirio de Madrid fueron las muestras imborrables de la crueldad nazi.

Franco acudía a Hitler y a Mussolini para salvar la patria en peligro. Peregrina manera de emprender tal simulacro de salvamento. ¿Qué pasaba en España para pedir auxilio? España — repetía Franco — era presa del bolchevismo. Generales y tropas moscovitas se obstinaban en defender las calles y plazuelas, los rincones íntimos de la capital de España. Debido a tan inexplicable terquedad, sus verdaderos moradores, italianos, alemanes, portugueses y marroquíes, habían de quedarse fuera de la villa. La mentira de generales rusos que venían a importar sus costumbres a un pueblo tan costumbrista como el español, llegó a causar el efecto buscado. Fue en los primeros días del levantamiento militar.

Transcurrido el tiempo, todo ha venido a quedar en su sitio. En España luchan los españoles solos para salvar la independencia de su país y por ganar el derecho a ser libres. Tal vez sea su gesto, de una sencillez y dignidad suprema, el que pueda transformar las costumbres de otros pueblos, o sus adormiladas conciencias. En todo caso, nunca será él quien se deje influenciar por manos extranjeras.

Con motivo de la ofensiva republicana en el sector aragonés, hasta la prensa facciosa reconoce a quién se debe la iniciativa del ataque y a quienes les cupo el encargo de cumplimentar las órdenes del alto mando. Resulta ahora que todos los «generales rusos» son españoles. Resulta ahora que los que mueren por la República, son republicanos.

Copiamos de «A B C», de Sevilla, del 26 de diciembre de 1937:

«Aquí Vicente Rojo ideó una maniobra para revalidar entre los marxistas sus títulos de profesor de la Academia de Toledo. El es el autor del plan de ataque que ha ejecutado Saravia con los Cuerpos de Ejército del Campesino, sitiador de Teruel, y Lister, encargado de dar frente al Ejército de socorro y profundizar el avance hasta el cruce de la carretera de Alcolea del Pinar a Daroca. Todo ese plan es obra de Vicente Rojo.»

El mensaje anual de Roosevelt al Congreso

Ojeada a la situación internacional

LA POLÍTICA PACIFISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Washington, 3.—Con motivo de la apertura de la sesión ordinaria del Congreso, el presidente Roosevelt ha dado lectura a su mensaje anual, en el cual estudia la situación interior y exterior. La lectura del mensaje presidencial ha sido radiada por todas las emisoras norteamericanas.

En primer lugar, el Presidente trata de los problemas que plantea la política exterior. Pone de relieve la firme voluntad de paz de los Estados Unidos, «los cuales — ha declarado — han mantenido la paz a pesar de las graves provocaciones registradas en determinados momentos y que hubiesen podido engendrar fácilmente una guerra».

EL REFUERZO DE LA DEFENSA NACIONAL

A continuación, el Presidente dice:

«Ante los últimos incidentes, hemos sido los primeros en proponer la utilización de métodos pacíficos, especialmente la discusión directa y la conciliación en los litigios internacionales, y hemos buscado la manera de llegar a una reducción de las fuerzas militares. Esta es la tradicional política norteamericana, de vivir en paz con todas las otras naciones. Los Estados Unidos están decididos a respetar los derechos de los demás Estados. Sólo reivindicamos que sean respetados los suyos.

»Por eso, a pesar de su voluntad, los Estados Unidos se ven obligados a reforzar, de manera suficiente, sus medios de defensa.

LA DEMOCRACIA, BASE DE LA PAZ ENTRE LAS NACIONES

«En este orden de ideas, puede observarse actualmente en el mundo la tendencia a alejarse del espíritu y de la letra de los Tratados Internacionales. Esta tendencia parece paralela a otra, que consiste en alejarse del régimen democrático.»

El presidente Roosevelt proclama a continuación su fe en la democracia, y declara que ésta persistirá y que será restablecida en aquellos países donde actualmente no existe. Expresa su convencimiento de que la paz mundial no está tan bien guardada en ninguna parte como en manos de los regímenes democráticos, y que allí donde se halla más amenazada es en los países en que ha sido abolido el régimen democrático.

«La estabilidad de la civilización está en peligro. Toda nación que busque la paz, tendrá que ser lo bastante fuerte para mantenerse en la

base fundamental de la solución pacífica de los conflictos que tenga planteados. Podemos afirmar que tenemos el convencimiento de que la democracia será restablecida definitivamente en aquellos países que hoy la ignoran. A decir verdad, la paz de la Humanidad reside en esta esperanza.»

La política interior

LA LEGISLACION SOCIAL Y ECONOMICA

A continuación pasa a tratar de asuntos interiores norteamericanos, y propone que sea aumentada la capacidad adquisitiva de las masas mediante la elevación de salarios y una estrecha colaboración entre el capital y el trabajo. Pide al Congreso que apruebe el proyecto de ley en el cual se fijan los salarios mínimos, así como el proyecto relativo al control de los excedentes de producción agrícola.

Pone de relieve que los problemas que en la época moderna tienen planteados los Estados Unidos, no pueden hallar una solución en los métodos previstos en las leyes constitucionales del 1787 o 1887.

Se dirige a los que reclaman un equilibrio del Presupuesto, y dice que, por ahora, esto es imposible. Anuncia que el Presupuesto del año 1939 será deficitario, pero no tanto como el del 1938.

CONDENA DE LOS ABUSOS DEL CAPITALISMO

Promete enviar al Congreso un mensaje sobre la cooperación entre el capital y el Gobierno. Dice que no es de aconsejar la concesión de subsidios a los obreros en paro forzoso, «ya que estas cantidades les desmoralizarían». Afirma que no es adversario del régimen capitalista, pero que protesta por los abusos que se cometen con el mencionado sistema y por la monopolización de la Economía, en manos de un grupo egoísta.

Ataca a algunos grandes capitalistas que se niegan a aceptar sus responsabilidades sociales, y termina diciendo que la solución de los problemas obreros reside en un mejor reparto anual de salarios, y que es imprescindible una estrecha cooperación entre los trabajadores y los capitalistas.—Fabra.

**SE AUTORIZA
la reproducción de
cuanto se publica
en este DIARIO.**

El régimen tiene miedo de la democracia

Un artículo de Mussolini contra la soberanía del pueblo

Frontera italiana, 28 diciembre. — (De nuestro corresponsal particular.) El «Popolo d'Italia» de hoy publica un artículo editorial atribuido al propio Mussolini, que es un ataque violento contra la democracia.

El artículo trata de la propuesta hecha por el diputado americano Ludlov de modificar la Constitución americana, privando al Congreso de la facultad de declarar la guerra y de subordinar esta decisión a un referéndum popular. Mussolini prevé que esta proposición será rechazada, y añade irónicamente:

«En suma, es posible que el señor Ludlov tenga razón; pero ha cometido un error casi imperdonable: el de tomar en serio a la democracia. La democracia o existe o no existe. El pueblo o es soberano o no lo es; y en esta última hipótesis, no es más que un juguete en manos de los plutócratas, de los capitalistas, de las sociedades secretas y de los partidos políticos que lo explotan y engañan so pretexto de guiarlo.»

Como se ve, el «Duce», preocupado por el impulso hacia la democracia que se advierte en las masas populares italianas, recurre al juego de palabras y a la demagogia procurando, por una parte, poner en ridículo a la democracia y, por otra, desacreditarla, presentándola como un instrumento exclusivo de los grandes capitalistas; como si el régimen fascista no fuese la dictadura absoluta precisamente de los grandes capitalistas que «explotan y engañan al pueblo». Jugando con el vocablo, Mussolini quiere ejercer presión en el sentido de desarticular a los Estados democráticos para que no se preparen y sean incapaces de ofrecer resistencia a las fuerzas de la guerra, y se vean obligados, por consiguiente, a capitular ante las exigencias odiosas de la Santa Alianza fascista. Por otra parte, si bien es verdad que en muchos países democráticos, las grandes oligarquías capitalistas ejercen un poder excesivo, no es menos cierto que en tales Estados el pueblo, organizándose, uniéndose y luchando en defensa de los propios intereses y por el triunfo de los ideales de libertad, de paz y de justicia social, puede conseguir limitar considerablemente el poder de la oligarquía plutócrata y ejercer una influencia directa en los destinos del país. La Francia del Frente Popular ofrece un ejemplo bastante sugestivo a este respecto.

Mussolini dice, además, en su artículo:

«El rumor producido por la propuesta del diputado Ludlov es la prueba de que la democracia es un error, que sus principios no son aplicables sino en las circunstancias ordinarias de la vida, pero que en circunstancias extraordinarias no tienen aplicación...»

Se advierte en esta apreciación del «Duce» el esfuerzo por hallar una justificación a la dictadura. Pero aunque lo que dice fuese verdad, ahora que las «circunstancias extraordinarias» de Italia duran desde hace quince años, sería llegado el momento de clasificarlas como normales y poner fin a la dictadura. Pero a esto, evidentemente, el «Duce» no está dispuesto a prestar oído.

El artículo cita después, modestamente, un artículo del mismo Mussolini, escrito en el año 1924, en el cual el dictador decía:

«No se pregunta nada al pueblo porque se sabe que su respuesta sería fatal.»

Así, Mussolini, que se vanagloria

Se ha firmado el contrato para el envío de 30.000 obreros del Valle Padana a Alemania. Temores por la coalición de los Estados pacíficos contra el «triángulo». Preocupaciones de De Stefani por la política de armamentos.

con tanta frecuencia de gozar de la confianza del pueblo italiano y hasta de ser «adorado» por él, confiesa que el pueblo le detesta y que no puede preguntarle nada porque sabe de «antemano que su respuesta le sería fatal».

Al final de su artículo, Mussolini cita una definición de la democracia dada por un Mr. Gustave Lebon, que dice: «La democracia es el sistema político en el cual, de cuando en cuando, se proporciona al pueblo la ilusión de ser soberano.» Y Mussolini concluye por su cuenta:

«Una ilusión inútil; una soberanía ridícula; un pueblo auténtico no sabe qué hacer con ella.»

Es cierto que los grandes capitalistas monopolizadores de los grandes trusts de los países democráticos tienen de la democracia el mismo concepto que Lebon; pero la democracia que quiere el pueblo, la democracia que queremos nosotros, la democracia que conquistará el pueblo italiano no es la de los trusts, sino un sistema en el cual los intereses, el bienestar y la voluntad del pueblo prevalezcan sobre la dominación de sus propósitos y de sus explotadores. Mussolini, para ridiculizar la democracia se ve obligado a tomar como base la caricatura de ésta.

El hecho mismo de que Mussolini sienta la necesidad de emprender la lucha contra la democracia—aquella democracia que murió hace quince años en Italia y de la cual nadie quisiera hablar más—, demuestra que la aspiración a la democracia y a la libertad es cada vez más fuerte en el pueblo italiano. La democracia y la libertad triunfarán en nuestro país.

EL MERCADO DE 30.000 OBREROS

Hace días dimos aquí la noticia de que se habían iniciado gestiones para el envío de 30.000 obreros agrícolas italianos, precisamente de Valle Padana, a Alemania. Hoy, los periódicos anuncian que este contrato ha sido firmado y que muy pronto saldrán los obreros para Alemania, donde se dice que serán destinados a trabajos de saneamiento. Pero generalmente se cree que a estos obreros se les dedicará a obras de carácter militar: fortificaciones, refugios antiaéreos, garages subterráneos para la aviación militar, etc.

En principio, nosotros no nos oponemos en absoluto a que se dé empleo en otros países a cierto número de trabajadores italianos que en su patria padecen hambre. Estamos muy lejos de aprobar la teoría de Mussolini, de que la emigración es algo casi indigno, deshonroso; teoría con la cual Mussolini pretendía justificar lo que aparece claramente como objetivo principal del régimen fascista: la guerra. Mussolini sostenía, en efecto, que los italianos deben dejar de buscar trabajo por el mundo y permanecer en Italia, para estar dispuestos a lograr por la fuerza, es decir, por la guerra, el llamado «puesto al sol».

Nosotros pensamos, por el contrario, que la emigración es una cosa lícita y que puede ser también conveniente, si los italianos pueden hallar fuera de la patria las condi-

ciones de una vida mejor. Y pensamos también que el deber imperioso del Gobierno de nuestro país, que tiene millones de emigrados, debiera ser el de proteger y ayudar a estos emigrados en el extranjero. El Gobierno fascista, en vez de esto, los persigue y los hace perseguir por sus agentes.

No señalamos el actual contrato relativo al envío de 30.000 obreros italianos a Alemania, por el gusto de demostrar cómo Mussolini contradice sus propias «teorías», sino porque nos preocupa la suerte que les esté reservada a estos 30.000 italianos. Todo el mundo sabe que en Alemania hay paro forzoso. ¿Por qué, entonces, solicita Alemania un número tan elevado de obreros italianos? Evidentemente, quiere mano de obra barata, no sólo para que los capitalistas alemanes o el Estado hitleriano obtenga mayores beneficios, sino también para que sirva de ejemplo para rebajar aún más los jornales a los obreros alemanes.

Los periódicos, en efecto, no dicen qué condiciones se han establecido para los trabajadores italianos que se quiere mandar a Alemania. Nos reservamos el comentario para cuando las conozcamos. Por ahora, queremos insistir en esta petición, que para cualquiera que conozca las restricciones que ha impuesto en los salarios el régimen «nazi» en Alemania, no es excesiva. A saber: que a los trabajadores italianos en Alemania se les asegure las mismas condiciones de trabajo y de jornal que a los obreros alemanes, y que, además, por residir fuera de su patria, se les dé una indemnización que les permita subvenir a las necesidades de sus familiares en Italia.

EL «TRIANGULO» TIENE MIEDO A LA COALICION DE LOS ESTADOS PACIFICOS

En Roma se ultiman los preparativos para la salida de una misión fascista italiana al Japón. El oficioso Virginio Gayda, en un artículo publicado en el «Giornale d'Italia» de anoche, exalta con este motivo al «triángulo» Berlín-Roma-Tokio como una coalición de la «paz». Gayda asegura que la política de los tres países asociados se apoya en la voluntad resuelta de los Gobiernos y en sus sólidas fuerzas militares, «pero que no persigue más que un objetivo claro (¿cuál?) y no amenaza a nadie».

A pesar de esto—se lamenta Gayda—, las hostilidades que se coaligan contra los tres países no disminuyen. Las declaraciones oficiales y el lenguaje de los periódicos de los dos mundos previenen todos los días a los pueblos jóvenes y fuertes que su vida está amenazada y sus derechos combatidos.

El autor se refiere a las declaraciones y a los artículos de los periódicos de los países democráticos, los cuales sostienen la necesidad de unirse para oponer resistencia a las agresiones de las fuerzas de guerra. Y los interpreta, con manifiesta mala fe, en el sentido de que estos esfuerzos de los países democráticos y pacíficos constituyen una amenaza «contra la vida y contra los derechos de los pueblos «jóvenes» y «fuertes»,

que son Italia, Alemania y el Japón.

Estos periodistas oficiosos italianos dan, a veces, la impresión de una ingenuidad desconcertante. Creen que pueden engañar a los pueblos con sus declaraciones de «paz» y con sus promesas de no «amenazar a nadie». Pero, más que a esas declaraciones, los pueblos se atienen a los hechos. Y los hechos dicen que los gobiernos fascistas de Italia y Alemania han invadido a traición a España, en donde hacen una guerra de exterminio; que el imperialismo japonés ha invadido la China destruyendo e incendiando sus ciudades y asesinando a sus mujeres y a sus niños, y que los mismos periódicos italianos y el propio Gayda, al tiempo que hablan de «paz», glorifican estas agresiones, sin sombra de justificación, contra España y China.

Los pueblos juzgan sobre la base de estos hechos y no por las afirmaciones que son a diario desmentidas por la realidad.

Por estos hechos, las masas populares de todos los países y los Estados democráticos y pacíficos tienen mil veces razón para unirse y protegerse colectivamente contra cualquier agresión: deberían coaligarse inmediatamente para poner término a las agresiones actuales contra España y China.

Nosotros estamos seguros de que el pueblo italiano no se siente amenazado por la coalición de las fuerzas de la paz, sino por la política

de guerra del Gobierno fascista italiano y de sus aliados y patronos.

LAS PREOCUPACIONES DEL EX MINISTRO DE STEFANI

La «Stampa» de ayer publicó en primera página un artículo de Alberto de Stefani, ex ministro fascista de Hacienda, cuyo tono expresa cierta preocupación que se extiende también a algunos ambientes industriales, sobre la política de armamento ilimitado que se sigue en Italia y en otros países.

El artículo de De Stefani censura la política de rearme de Inglaterra, pero esta censura está hecha de tal modo que todos los lectores inteligentes pueden aplicar el mismo razonamiento a Italia. El ex ministro fascista termina así su artículo:

«Las variaciones repentinas más considerables no se realizan sin sacrificio, precio que la humanidad debe pagar para librarse de la amenaza de un mal y para reconquistar su tranquilidad.»

Como se ve, De Stefani considera la carrera de los armamentos como un mal del que la humanidad debe librarse a costa de sacrificios, «para reconquistar su tranquilidad». Estamos muy lejos, por consiguiente, de la teoría de Mussolini, según la cual «la guerra es para un hombre como la maternidad para la mujer, etc.» En substancia, parece advertirse en este artículo cierto cansancio, que se observa también en ambientes alejados del pueblo, por esta política de agresión del Gobierno fascista que mantiene a Italia en un estado permanente de tensión y de guerra, expresa una necesidad de paz y de «tranquilidad». Este artículo de De Stefani es comentado diversamente en Italia.

(«La Voce degli Italiani», 29-XII-37)

Según Queipo de Llano sólo una razón sentimental—¿caso la sinrazón de los calcinados Amantes?—les hacía conservar Teruel

El «A B C», de Sevilla, del día 26 de diciembre pasado comentó en estos términos la charla del ex general Queipo, pronunciada la noche anterior por el micrófono de la radio sevillana:

«Explica cómo Teruel se encuentra en un terreno avanzado hacia la zona roja, detallando la defensa que hacen de la población sus fuerzas y también diciendo cómo tiene para nosotros más que nada una importancia sentimental por lo doloroso que hubiera sido ver yesen sus habitantes en poder de los rojos, que darían rienda suelta a su espíritu salvaje.»

La línea que desde el Norte viene hasta Guadalajara se quiebra dejando de ser recta, para adentrarse en Teruel, y ello es motivo para que hubiese necesidad de distraer allí unas fuerzas para defender aquella población.

Véase, pues, cómo sólo una razón sentimental es la que nos hacía conservar Teruel, aunque los rojos se empeñen en darle esa importancia a sus relativos «éxitos», que no lo son en realidad.»

Los diputados laboristas que van a visitar España

París, 3. — A primera hora de la noche llegaron a París once diputados laboristas que, invitados por el Gobierno español, visitarán España. En la estación fueron recibidos por el Secretario de la Embajada en España, Sr. Xamar.

Como es sabido, el partido laborista inglés envía a España delegaciones, de la primera de las cuales — la que ha llegado hoy a París — forman parte los diputados del Parlamento inglés, señores Shinwell, Bevan, Jagger, Lawson, Smith, Strauss, Palling, Sverman, Swaffer, J. Williams y Thomas Williams.

La segunda delegación, que saldrá próximamente para España, estará formada por los señores Stafford, Cripps, Fletcher, Williams Dobbie, Henderson, Whiteley, Davidson, Malcolm Mac Millan, George Hall, ex lord del Almirantazgo Hames Griffith y el comandante Milner, representantes laboristas, asimismo, en el Parlamento inglés.

Teruel en el centro del corro

El maleficio de las seis letras. Un requeté navarro—de Don Carlos, de Don Alfonso, de Don Alfonso Carlos—se santigua. La abadesa del Monasterio de las Huelgas pone su griñido a buenas horas—en el pelo. Nieva en Teruel. La bandada de novicias alza su brazo al sol. El chiquito y bonito—es el «generalísimo» en persona. A su paso resaca se alza entre las monjas un loteo de mangas que cubren brazos y cosquillas, mangas verdes de negro estameña teñida en tinte burlesco y desteñida a la luz cruda del nazismo totalitario.

Tras la solemne ceremonia persiste el maleficio de las seis letras. Primero fue Madrid. Ahora es Teruel. La Falange se encomienda a Dios o al diablo para salir de apuros. El Imperio, es su sino, vara en los abales, se contenta con la chata. El Imperio significa la vuelta del hombre al desmonte, el retorno a peña de la civilización. Los Estados totalitarios seistan su vida de mendigos intrépidos.

Ahora es Teruel. ¿Qué ha pasado en Teruel? ¿A qué santo tanto alboroto o qué demonios ocurre en la ciudad? Lo cierto es que, pese a todos los disimulos, por los corrillos de la retaguardia facciosa—cinta y azo, promesa y traición, letanía y brindis—cruza como un relámpago—iluminando conciencias dormidas, diviniendo misticismos estériles—la quebrada claridad de una duda. Esta: acaso Franco no es invencible. Pero en la España franquista no hay un corro, sino varios, de espaldas a la realidad y al calor del brazo de la Inquisición. Y ha sido en el centro de estos círculos, enviciados y envilecidos en torno a la traición cometida, donde ha venido a caer con mayor estrépito que en parte alguna la palabra—bólide o apañación demoníaca—de las seis letras: Teruel.

Círculo de las espadas. Alemania quiere colonias y la España militante está siempre dispuesta a perderlas. Sable en quiebra de Millán Astray, cerebro en terremoto de Cabanellas, trapiés con mando en plaza de Queipo de Llano. Generales de caprote. ¡Martínez Anido! Se completa el trébol de las cuatro hojas. Superstición. Aspaviento y susto. La suerte está echada y la desgracia en pie. «Un buen día—copiamos de «A B C» de Sevilla del 12 de diciembre pasado—aparece el nombramiento del jefe de Orden Público a favor del general.» Algunos tiemblan. A otros se les pasa el temblor. Como quiera que sea, los generales sublevados no remontan el infimo nivel de la clásica militarada. Carón las botas de Don Severiano. Rólleras biliosas en las estrechas percheras de Don Gonzalo. Y Cabanellas atufándose en la fatua humareda de su propia barba. Y Millán Astray—tuerto y uncido en la noria descabalada de su destino—viendo trágicas visiones...

Los cuatro generales hablan a la vez:

—¡Teruel!...

Los cuatro generales callan a un tiempo:

—¡Anual!...

Hasta que Don Gonzalo reconforta a los presentes:

—Animo, señores: la Virgen de la Macarena lucirá el día de su beatificación mi fajín de general.

— Cuadrilátero de calceta. Agujas. Agujas que tejen abrigo para los combatientes que han venido desde el extranjero a encontrarse—España país de sol—con la ventisca paradójica de los campos aragoneses. Nieve y derrota en sus ilusiones de invasión. Tan sólo el anhelo imperial ha

quedado prendido en el otoño de las conciencias femeninas.

—Necesitamos una España viril.

Se escalofría el corro con el pensamiento. Canesú y respunte. Zurcido y remiendo en lo que no tiene compostura. Y llegan las niñas. Se pone en pie el cardenal Segura, cediendo su silla de arzobispo de Sevilla.

—El Generalísimo es un sol.

—¡Qué bonito es tener un caudillo!...

Se arrebola la hija de Franco, que está junto a un quicio, vestidita de requeté. Contesta con la voz débil del crecimiento:

—No sé. Pienso en el Corazón de Jesús.

En Teruel... ¿Qué pasa en Teruel? El grupo de damas se aprieta, aprieta su fe. Una voz acongojada repite:

—La guerra está definitivamente ganada. Se lo debemos a la Virgen del Pilar y al caudillo.

—¡Dios se lo pague! Un Dios malva, azul y verde echa la buena-ventura a moros y cristianos.

¿Quién habla? Pemán, Pemán—tornasol poético—es quien habla, suspira y canta. Salaverría escucha. Salaverría no hace más que escuchar el estruendo que hace la crisálida de un Imperio al romperse. De vez en cuando pregunta:

—¿Y Madrid? ¿qué pasa en Madrid? ¿Entramos ya?

Sanchiz se revuelve. Camba sonríe. Fernández Flórez se muerde los labios. Circunferencia de puntos, plumas en vilo, escritores en venta.

—¡Teruel, don José María, Teruel!... Cada día está usted más lelo. Concha Espina reza. Juan Ignacio miente. A... B... C...

Místicos raquíuticos:

—¡Perdimos a Mola!...

Falanges:

—¡Presente y ausente!

El Ausente es José Antonio. Lo dijo el Ausente, lo predijo el Ausente. Cruzados en aspa y aspavientos para hacer el signo de la cruz. Una religión sin savia nace en el centro del corro. Los niños enclenques de la Falange rumorean un responso:

—Que no crea Franquito que nosotros...

—Nosotros somos unidad, flecha y yugo, ausencia y presencia. ¡Buenos somos nosotros!...

—No consentiremos que Franquito...

«Camisas viejas» contra «camisas nuevas». Pugna de faldones al sol del Imperio. Salen a relucir los trapos sucios de una política de celos míticos, de rencillas humanas.

—¡Milagro! ¡Milagro!... Teruel es todo nuestro. España es toda de la Falange. Dios, Patria y...

¿Y qué?

Mola le da con el codo a Sanjurjo. Picardías de otros tiempos. En el otro mundo—non plus ultracunde la misma indecisión.

—Dios, Patria, y...

...O mejor: ni Patria, ni Dios. El lema se queda vacío. La sublevación pierde el por qué. La Falange se mustia y se seca. Hace demasiado frío en la región aragonesa.

Doña Urraca le da la mano a Franco. Franco a Jiménez Caballero. Jiménez Caballero a Martínez Anido. Martínez Anido a Sáinz Rodríguez. Sáinz Rodríguez a Queipo de Llano. Queipo de Llano a doña Urraca Pastor. El corro gira y olvida, gira y no puede olvidar. ¡Teruel!... Santo y seña de la derrota.

A la media noche el corro se hace de brujas. Exorcismo contra el maleficio de las seis letras. Excomunión.

Al último hijo de Ciano se le ha dado el nombre de Marte

Un despacho de Roma nos informa de que el conde Ciano, ministro de Negocios Extranjeros de Italia, acaba de dar a su último hijo el nombre de Marte.

Como homenaje a los dios de la guerra.

El próximo retoño del conde Ciano recibirá el nombre de Peste, si es una niña, y de Cólera, si es un niño.

(«Le Canard Enchaîné», 22-XII-1937.)

Lectura de Poemas de Nicolás Guillén

El lunes, día 3 del actual, pronunció una conferencia en el Casal de la Cultura, de Barcelona, el gran poeta cubano Nicolás Guillén.

Habló primero del problema étnico de su patria, como raíz del movimiento espiritual que trajo a la literatura española la aportación de la poesía mulata, y describió en seguida su personal evolución, desde el campo puramente folklórico isleño hasta su poesía actual, revolucionaria y teñida de universalidad.

Para ilustrar con ejemplos su tesis y mostrar el sentido de la trayectoria que ha seguido en su obra, Guillén recitó algunos de los poemas característicos de cada una de las etapas de su vida intelectual. No vamos a analizar el sentido particular de cada uno de esos poemas, cosa que no sólo ha hecho el poeta, sino

Queipo de Llano, montado en una escoba de nieve, cruza a la luz aventurera de la luna sevillana los campos de plata de «sus» Andalucías.

Jamás se vió por los aires un diablo tan larguirucho.

DANIEL TAPIA BOLIVAR

(«La Vanguardia», Barcelona, 4-I-38.)

muchos de sus autorizados críticos, entre ellos Juan Marinello, de manera brillante; pero, en cambio, veremos ocuparnos en breves frases del aspecto general de la labor creadora de Guillén y de la aportación que hace a la literatura española.

Lo que dominó desde un principio y domina aún en el verso de Guillén es el sentido del ritmo, un maravilloso elemento musical, debido sin duda a la influencia de la raza negra en su sangre y en su formación sentimental; a esto hay que agregar una gracia y un sentido del equilibrio que hacen de sus poemas obras maestras de agilidad y alegría. El metro es muchas veces nuevo y tiene saltos inesperados que lo aligeran y sirven a la perfección el intento del poeta; la rima es a menudo caprichosa, y tanto aquél como ésta concurren a prestar al poema esa armonía y esa musicalidad que lo caracterizan. En todas las composiciones flota un humorismo sonriente que sabe a veces asomarse a la chocarrería popular sin caer jamás en la vulgaridad; hazaña difícil y que requiere buen gusto, discreción y una mano maestra.

Todo esto en cuanto a la forma, y si sólo a ella nos atuviéramos, Guillén sería un excelente poeta, pero no el creador que nos trae acentos insospechados.

La verdadera originalidad de Guillén consiste en haber encontrado una forma que puede servir de marco a una poesía verdaderamente americana, que antes de él no existía. El movimiento afrocubano no es una creación de Guillén. Varios fueron los poetas que paralelamente a él comprendieron que en esa cantera encontrarían el material para una obra nueva de características no precisamente raciales, sino más bien diríamos continentales, basándola en la realidad humana y popular de la América española. Pero ni todos supieron aprovechar los materiales que se les ofrecían ni mucho menos supieron encerrar ese contenido en un medio de expresión adecuado. Por eso Guillén tiene que ser visto como el maestro y el verdadero creador de esa nueva poesía. Y como el primer gran poeta americano. El nuevo continente ha producido millares de poetas; pero todos ellos nacieron en América por accidente; su acento no se diferencia del de los demás poetas de habla española. El gran Rubén, por ejemplo, renovó nuestra lírica, pero no hay en toda su obra el más ligero asomo de americanismo.

La poesía de Guillén, en cambio, hasta en su actual modalidad revolucionaria, es primordial y típicamente americana. Guillén es por ello el primero y hoy el más grande de los poetas de la América íbera, a la vez que uno de los más originales del habla española.

**ESTE DIARIO SE
REPARTE GRATUITAMENTE**

SOBRE LA BATALLA DE TERUEL

Nuestro mate será de campeón

Sigue la batalla sobre Teruel. Decimos «sobre» Teruel, porque es ahora el enemigo el que disputa la plaza. Nuestro ejército se limita a defenderla. Cuando nosotros la tomamos no tuvimos tiempo de elegir preposición. Tan rápido y certero fué el plan, que Teruel fué de la República antes de que se calculara el tiempo preciso para conquistarlo. En cambio, nuestras previsiones saltaban sobre el accidente de la caída de la ciudad y se detenían — ya lo apuntábamos en un editorial de hace poco — en la descomposición estratégica del enemigo. El desarrollo de la batalla de Teruel viene confirmando, con exactitud de que nos felicitamos, aquel optimismo de nuestros juicios, que aún de la posibilidad más adversa, o sea la pérdida de la capital, sacaban ventajas. Gráficamente decíamos que había sido absorbida por nuestro Ejército, y en sitio de su gusto, la famosa y espantable ofensiva de Franco. La estrategia y la moral de los facciosos quedaban degradadas, desde punto y hora que se les desmontaba, de improviso, su plan.

Hoy podemos afirmar que el ánimo del enemigo está más roto de lo que parece. Nuestro mando lo ha sometido a un esfuerzo que le va costando energías de difícil recaudación. Examinado, en conjunto, el problema militar que nos plantea Teruel, lo que más nos atrae es el hecho de que nuestro Ejército esté comprobando el nivel de su preparación. El enemigo se daba — y se le daba — por superiormente preparado. Fué nuestra organización puramente defensiva, incluyendo el avance sobre Teruel. En esta primera etapa de la batalla, el Ejército republicano acusa una superioridad de concepción y de velocidad. Gana y rebasa Teruel y suspende los proyectos de Franco, creándole el conflicto de recuperar, aprisa y corriendo, más que una plaza, una moral jactanciosa.

Era sabido que nuestro Ejército se estaba perfeccionando. Brunete, Guadalajara, Belchite pre-

suponían, con respecto al enemigo, grados de idoneidad. A pesar de nuestras informaciones, es indudable que el enemigo guardaba el secreto de su auténtica potencia. En la guerra esta potencia sólo se mide, que sepamos, estableciendo contacto con la potencia contraria. Y ésta es otra significación de Teruel: medir lo que en realidad vale el ejército rebelde. Lo que vale, sin la ayuda de la indisciplina, como en el Sur, y sin el apoyo del factor geográfico, como en el Norte.

Por lo pronto, podemos destacar este hecho lisonjero: sin que se haya llegado, ni mucho menos, al período de organización militar previsto por el Gobierno y que el ministro de Defensa persigue, en silencio, con un tesón impresionante, el Ejército del pueblo atrae a su campo y soporta toda la masa ofensiva del ejército de Franco. Ya no es posible perder, aunque se retrocediera. Entiéndase bien esta afirmación. A los ocho días de batalla, Franco no puede dar de sí mucho más, y a nosotros, sobre el desgaste y la desarticulación del enemigo, se nos brindan unos meses relativamente despejados, para seguir creando nuestro contingente ofensivo.

Es curioso anotar que hoy mismo, cuando han caído los reductos interiores de Santa Clara y el Gobierno civil, las radios facciosas cantan victoria y anuncian tal cual «Te Deum» por la reconquista de Teruel. Mal camino éste de abastecer de falsedades a su clientela. En nuestras tierras la moral se aquilata en la verdad, por dura que sea. Por esto decimos que no hay margen para la desesperanza, por adverso que fuera — y no esperamos que lo sea — el episodio final de la batalla que se está jugando. Sólo nos resta añadir que el mate de esta partida de ajedrez no lo daremos aún, pero lo daremos, muy pronto y cuando ya nos hayamos curado por completo de cierta tendencia al descuido. Nuestro mate, rebelde Franco, será de verdaderos campeones.

(«La Vanguardia», Barcelona, 4-I-1938.)

DE LA RECONQUISTA DE TERUEL

"Algunos de los cadáveres pertenecen a niños, que han sucumbido de hambre"

Tras la lectura del parte oficial del Ministerio de Defensa Nacional, facilitado en la tarde de hoy, en el que se relata el triunfal asalto de las fuerzas republicanas al reducto fascioso del Gobierno civil de Teruel, una intensa emoción suspende nuestra conciencia. Suspensión que afecta a las fibras más sensibles de nuestro ser, no solamente por lo que significa el final de esta pesadilla que la actitud suicida de los rebeldes nos obligaba a mantener en nuestro espíritu generoso, sino por la inmensa tragedia de los seres inocentes que la brutalidad de los facciosos condenó al más horroroso de los suplicios y a la más criminal de las muertes.

¡Pobres niños muertos de frío y hambre en el Gobierno civil de Teruel! Estos son los héroes que comparten un derecho legítimo a serlo ante la Historia de nuestra lucha por la independencia de España, al lado de nuestros combatientes que inmolan su vida en aras de aquel ideal imperecedero. Niños que con sus madres fueron secuestrados por el salvajismo incalificable de los militares y de los jefes rebeldes, inhumanos hasta el extremo de sacrificar tanta sangre inocente.

Las fuerzas de la República sabían de la existencia de aquellos rehenes. Era esto precisamente lo que retenía a nuestros soldados el hacer uso de artillería pesada y de bombas incendiarias para destruir el reducto fascioso. Conocían los rebeldes refugiados el alto grado de humanidad de las fuerzas de la República. Y explotaban cínicamente lo que ellos sabían que no era otra cosa que un temor justificado a sacrificar seres inocentes. Entre tanto los rebeldes dejaban que a su lado perecieran de hambre las criaturas, envueltas en el dolor de los terribles padecimientos y sin que sus propias madres ni hermanas, tan sacri-

ficadas como aquéllas, pudieran ablandar el corazón de los facciosos.

En los sótanos inmundos donde guardias civiles y cabecillas fascistas cargaban sus fusiles y sus pistolas para seguir haciendo fuego contra el exterior, permanecieron hacinados días y días esos pobres niños que con cara de espanto han dejado de existir, algunos de ellos probablemente unas horas antes que nuestros heroicos soldados entraran al asalto en el reducto.

Este nuevo crimen que el fascismo no podrá tampoco disimular, es una mancha de sangre demasiado grande para que rehuyan de ella sus autores. Podría la piedad de las gentes civilizadas creer en todos los heroísmos de los que, aunque equivocados, pretendieran ser los defensores de una causa. Lo que ni la piedad, ni la más amplia tolerancia, podrá aceptar es ese crimen brutal de los que tras una resistencia, que lo era más que nada por la benevolencia de las armas republicanas, han entregado a la muerte un puñado de seres inocentes y ajenos a la traición de sus verdugos.

Esta página de dolor, que con tanto ahínco hemos intentado evitar, proporciona en estas horas de triunfo para la España republicana, una profunda tristeza. Ningún español podría esperar que la guerra llegara a proporcionar estos horrores, ni que la maldad de los hombres fuera como la de estos miserables del Gobierno civil de Teruel. Cada uno de los niños que allí han sucumbido serán, ya que así lo quisieron los traidores, un acicate más para que con firmeza y decisión ningún soldado de la República se olvide de su deber y de lo que debe hacer para vengar a cada una de aquellas inocentes criaturas.

Desde ayer mañana ondea en el Gobierno civil de Teruel la bandera republicana

Increíbles cuadros de horror que se han hallado

Parte del Ministerio de Defensa, facilitado el día 3 por la tarde. «Esta mañana nuestras tropas tomaron por asalto el edificio del Gobierno civil de Teruel, izándose seguidamente en él la bandera de la República.

Parte de los facciosos que allí resistían quedaron hechos prisioneros, y otra parte se evadió, refugiándose en el Hotel Aragón — que está contiguo —, con el propósito de continuar allí la resistencia.

Se han recogido muchos muertos. Algunos de los cadáveres pertenecen a niños que han sucumbido de hambre. De los sótanos está extrayendo al personal civil, entre el que figuran gran número de mujeres.»

Hitler y los jefes militares alemanes en pugna?

Londres, 3. — El «Sunday Referee» anuncia un conflicto entre Hitler y los jefes del ejército alemán, a propósito del plan de los cuatro años, porque la población alemana está mal alimentada y, en caso de guerra, estallar la revolución. Todo ello hace que los jefes del ejército no sean favorables a la autarquía.

El cardenal Faulhaber, arzobispo de Munich, que, en 1933, se alzó contra la teoría totalitaria, no fué seguido por todos al principio. El arzobispo de Friburgo, Monseñor Gröber, y el arzobispo de Osnabrück, Monseñor Berning, persistieron largo tiempo en la ilusión o en la complacencia. Este último escribió: «No debemos engañarnos con respecto a la fuerza del movimiento nacional como en tiempos de la Reforma. Debemos aceptar los hechos antes de que sea demasiado tarde.» Asimismo, los oportunistas, como Monseñor Kaas, líder del centro, representaron su papel, sordos a los consejos del canciller Brüning, el cual no vaciló jamás.

Esto es el pasado. Ahora las disidencias se borran. El Estado paga aún los haberes y tolera algunas asociaciones, siempre que se abstengan de toda actividad pública. Pero, en conjunto, el clero lucha valerosamente y la voz de Pío XI, cuando llegue, le confirmará en sus decisiones.

PERTINAX

(«L'Echo de Paris», 26-XII-37.)

Pío XI y la Alemania de Hitler

El Papa Pío XI ha protestado, en una alocución solemne, contra la «persecución» que sufre la Iglesia católica en Alemania. Ya en la primavera pasada, denunció, en una encíclica, al nacional-socialismo y a la religión de la raza. Poco después, el gobierno de Hitler declaró oficialmente que sus relaciones con el Vaticano «habían dejado de ser normales». Pero se guardó muy bien de llamar a su embajador cerca de la Santa Sede y, por su parte, el Nuncio, Monseñor Orsemigo, permaneció ostensiblemente en Berlín.

¿Precipitarán la crisis las palabras muy enérgicas que acaba de pronunciar el soberano Pontífice? No es probable, ya que el poder hitleriano no tiene interés ninguno en sacar a la luz pública su conflicto con el soberano pontífice, y se sabe que la consigna romana es la de no tomar nunca la iniciativa de una ruptura. Pero, a medida que se define y se organiza en Alemania la religión de la raza, a medida que el dictador acentúa su pretensión de dominar tanto a las almas como las cosas materiales, parece que debiera ser más intensa la resistencia de los católicos alemanes y manifestarse abiertamente la hostilidad del poder civil y del poder religioso. Si en Alemania sucumbieran las Iglesias — la Iglesia católica y la Iglesia luterana están sometidas a una prueba análoga —, la omnipotencia de Hitler no encontraría límites sino en las fuerzas revolucionarias que se forman quizás bajo la superficie ordenada del régimen.

El fúhrer se inclina a fundar una religión del Estado; cualquiera que pase revista a su política con respecto a los católicos, desde 1933, no puede dudar de ello. Pero, para llevar a cabo su designio, parece decidido a abstenerse de todo ataque violento y directo, y emplear la contem-

porización. En 1936, el *stadthalter* de Baden, que acababa de conferenciar con el canciller, lanzó esta fórmula: «¡Criminales y no mártires!». Ha sido aplicada con una continuidad singular.

En la primavera de 1933, se firma un Concordato. El Nuncio y los obispos se felicitan. Su satisfacción dura poco. Golpe tras golpe, tienen que soportar la ley de la «esterilización», la servidumbre de la prensa católica (obligada a publicar interpretaciones del Concordato en pugna con las del *Osservatore Romano*) y los decretos que clasifican en una categoría particular a las asociaciones católicas, quitándoles el beneficio del derecho común. Los obispos pretenden protestar: su voz es ahogada. Se consuelan pensando que el estatuto de las asociaciones podrá ser fijado por un compromiso y, el 30 de junio de 1934, dan su consentimiento a un anteproyecto. Pero, ese mismo día empiezan las matanzas y el presidente de Acción Católica de Berlín figura entre las víctimas. Se apresuran a retirar la palabra dada.

¿Léales el turno a las iglesias católicas: para decidir su mantenimiento o su supresión, los jefes nacional-socialistas imaginan plebiscitos locales y no hay que decir que los padres de familia votan dócilmente a deseo del fúhrer. Después, en 1935, se acusa a los religiosos de exportar capital. Un poco después, se les tacha de complicidad con el comunismo o de traición, y, en 1936, se presenta a los conventos como focos de inmoralidad. De ahí, una serie de procesos que duran todavía. Para citar sólo un hecho, el obispo de Spire fué molestado porque había dirigido al cardenal Pacelli informes desfavorables al nacional-socialismo. Fotografías de estas cartas, abiertas secretamente, fueron incluidas en el su-

mario. La lista de las acciones *sub judice* es interminable.

Si la ofensiva hitleriana ha podido llevarse tan lejos es porque gran número de católicos alemanes, opuestos a la República de Weimar y a la cooperación del centro con los elementos de izquierda, han mostrado demasiado a menudo su simpatía hacia los nazis. De ellos, el primer lugar corresponde sin discusión a M. Von Papen, autor de la revolución de enero de 1933 que creía poder dominar y explotar.

Incluso entre los obispos ha encontrado Hitler defensores.

Navidad de desfierro

«¡Es Navidad! Eso, los ricos lo cantan en los banquetes. Los pobres comen sopa y se sienten felices si ese día pueden tenerla.» ¿Sabéis quién escribió esto? Uno de los pequeños refugiados españoles de la «Colonia de Orly», a quienes su profesor les había dado como tema de narración: «La fiesta de Navidad.»

Si ese mismo tema lo hubiesen tenido que desarrollar «hijos o hijas de ricos», ¡cuántos recuerdos alegres hubieran podido evocar! ¿Piensan, a veces, estos niños, en el inmenso privilegio de que les ha permitido gozar una sociedad mal organizada: una infancia feliz? Hay algo que los hijos de los pobres conocen desde sus primeros pasos: la injusticia y la rebelión contra ella.

Tengo ante mi vista la traducción de otra composición. Es la de una niña, cuyo padre fué muerto cuando la rebelión de Asturias y cuya madre se refugió en Bilbao, expulsada de su terruño por la miseria. A su vez, la pequeña, para huir de la matanza, tuvo que arrancarse de brazos de su madre. Y como su camarada, escribe: «Los ricos celebran las Navidades con manjares escogidos que nosotros no conocemos; los pobres, con un poco de pan, un poco

de besugo y turrón. Los que son más pobres, mendigan por las casas». Siempre la misma oposición, sentida, vivida: de un lado la abundancia, la felicidad, el placer; del otro, la penuria, la sobriedad y la costumbre de sufrir.

En esta fiesta, convertida en fiesta cristiana, después de haber sido pagana, en esta fiesta de la infancia, ¿en qué lado está la Iglesia? En el del lujo y la riqueza. Casi ninguno de esos niños, al evocar la forma en que han visto celebrar la Navidad en su país, ha escrito: «nosotros cantábamos», «comíamos». El pronombre «ellos» es el que a menudo se repite. «Ellos» son los ricos, los católicos, los «que gritan en sus casas: ¡Viva la Nochebuena!», no sólo porque «creen en el hombre-dios», sino también porque al regreso de la «misa del gallo» tienen para beber algo mejor que algunos tragos de mal vino.

Si he de creer lo que ha contado Inaki, pequeño vasco de nueve años, «en España, los hijos de los cristianos tienen la costumbre de poner, el día de los Reyes Magos, sus zapatos en la ventana, creyendo que los reyes les van a dar algún juguete». ¡Pues bien! Es preciso que los

pequeños desterrados, aun cuando sean «hijos de cristianos», tengan un juguete. Lo recibirán, no el 6 de enero, sino el mismo día de Nochebuena, como sus pequeños camaradas franceses, los cuales conocen, como ellos, la injusticia social, pero gracias a los héroes de Teruel y a todos los combatientes republicanos de España, no conocerán la matanza y el destierro.

Esos juguetes no se los llevarán ni los Reyes, ni el Padre Noel, sino sus padrinos y madrinas, que rivalizarán en entusiasmo y bondad, y las mujeres socialistas del departamento del Sena, en un rasgo lleno de solidaridad fraternal y de maternal ternura. Merced al admirable sacrificio lleno de alegría de nuestros camaradas los pequeños refugiados tendrán este año una verdadera Nochebuena. Pero lo que le dará toda su belleza será la esperanza del regreso al pobre hogar, en un suelo liberado.

GABRIELA GIRARD

Directora de la Colonia de Orly

(«Le Populaire», 25-XII-37.)

Intervención de la infantería alemana

Londres, 29. — El correspondiente particular del «Daily Telegraph and Morning Post» en Ginebra, escribe hoy a propósito de la actividad en el frente Suizo: «Ayer, por la tarde, pasaron por San Roque, procedentes de Alemania, varios camiones que transportaban tropas de infantería alemana, completamente equipadas y armadas con fusiles automáticos del tipo más moderno. Diríjanse a Málaga.»

¡YA ERA HORA!

Los antiaéreos franceses obligados a retroceder a un pirata del aire

Hendaya, 3. — Un avión rebelde que quería atravesar la frontera, se ha visto obligado a hacer marcha atrás debido al fuego de los antiaéreos franceses.

Las líneas aéreas de la España clavizada, a cargo de los italianos

Roma, 3. — A cargo de una empresa de aeronavegación italiana, a partir de hoy han sido puestas en servicio en la España rebelde las líneas aéreas Tetuán-Melilla y Tetuán-Málaga-Sevilla. («El Día Gráfico». Barcelona, 4-I-38.)